

# "LOS PIRATAS . . . . . DEL AIRE"

**Donde se descubren las actividades criminales de una poderosa Asociación de contrabandistas que poseen medios de transportes aéreos modernos.**

**Por J. B. L. LAWRENCE.**

Traducido especialmente para la Revista "CROM" de The Master Detective"

**POR EL C. PEDRO RIVERA FLORES**

## CUARTA Y ULTIMA PARTE

(Continúa)

"Vamos a ver, Ellis" —dijo el jefe— "¿Dónde están ellos?"

Los miré asombrado: "¿Quiénes son ellos?"

"Los chinos, ¿quiénes han de ser?"

Protesté mi ignorancia en el asunto; sin embargo, me detuvieron allí, y me estuvieron interrogando durante más de una hora, por supuesto que insistí en que ellos debían estar locos. Finalmente, disgustados, me dejaron y se fueron "—Ya te atraparemos, rata..."—me amenazó el jefe.

Cuando ya se habían marchado, "Stinky" me dijo que habían estado en acecho en el hangar durante todo ese día, y que lo habían tenido muy vigilado, por lo que no pudo comunicarse conmigo por medio del operador del radio enviándole un telegrama para que me diera la voz de alarma.

"¿Pero cómo lo supieron?"—pregunté.

"Stinky" hizo un movimiento negativo con la cabeza y dijo que no sabía.

No tenía yo tiempo que perder, por eso, cargamos rápidamente el avión de combustible, y lo saqué de nuevo del hangar, rodando hacia el sitio donde habían descendido los chinos. Busqué cuidadosamente con mis lentes mi carga humana. Pensé que sería mejor llevarlos a San Francisco o a cualquiera otra parte donde no estuviéramos tan vigilados. Ya había hecho otros vuelos con anterioridad.

Pero no pude encontrar a nadie. "Stinky" me ayudó en la búsqueda durante media hora. Parecía que los había tragado la tierra.

Me intrigué muchísimo y tomé mi auto, dirigiéndome rápidamente al restaurant de Wong en Chinatown. "Stinky", que me acompañaba, tuvo la sospecha de que éramos seguidos. Manejé en zigzag unas doce calles y me convení de que efectivamente nos seguía de cerca un carro.

Por esto, cuando me acercaba al restaurant de Wong, di la dirección a "Stinky", y abriendo violentamente la puerta del auto, salté a la banqueta al dar vuelta a una esquina, parándome en el hueco de una puerta, mientras pasaba el carro que seguía muy de cerca al que manejaba "Stinky".

En lugar de que Wong se pusiera furioso por la manera como había bajado a los chinos de mi avión, me felicitó.

"Pero, desaparecieron"—le dije ansiosamente.

"Mi amigo"—me dijo calmadamente.

"Sus bonos han subido mucho, si no los hubiera hecho descender y ocultarse entre los arbustos, irremisiblemente los habrían atrapado. Fué una resolución rápida y feliz por su parte."

"Pero, ¿qué les pasó?"

"Yo estaba allí cerca en un camión y los recogí oportunamente. Cuando vi que usted viraba su avión con rapidez, pensé que había llegado el momento, de manera que siguiendo en la semi-obscuridad el movimiento de su avión, pude recogerlos casi al bajar". Entonces agradecido, me alargó otros doscientos dólares. Claro que los acepté.

En los dos vuelos subsecuentes, Wong me esperó con un camión en el desierto del Lago Muroc, donde

dejé mi carga humana sin peligro de ninguna clase.

Pero el primer incidente, me intrigó, hasta que finalmente fui a ver a Chester a su oficina.

"Me parece extraño"—le dije—"que los polizontes me hayan estado esperando. Alguien debe haberme denunciado".

Chester se sintió visiblemente inquieto y llamó a Mac por teléfono. Este le dió algunas instrucciones seguramente porque volviéndose hacia mí, cuando terminó la conferencia, me dijo:

"Ahora todo va a ir bien".

Y he aquí lo que hicieron:

Envieron un mensaje por radio a la "Hacienda de los Asesinos" diciendo que yo pasaría a recoger un fuerte cargamento de drogas. Entonces dos de los más fieles lugartenientes de Mac, allí, observaron cuidadosamente los movimientos de todos los habitantes de la hacienda.

A la media noche, observaron a un hombre que pensaron era un fugitivo de la cárcel de Cleveland, alejarse y desaparecer detrás de un cerro cercano. Lo siguieron y lo vieron entrar a una pequeña choza de estilo mexicano. Los perseguidores se acercaron a la choza y por la ventana pudieron escuchar el murmullo de una rápida conversación. Después, el fugitivo de "Cleveland" salió apresuradamente de la choza, entonces uno de nuestros hombres, lo golpeó con la cachaza de la pistola en la cabeza, y al caer, se sentó sobre él, mientras el otro seguía de pie alerta.

Inmediatamente después, salió de la choza un joven mexicano y se dirigió rápidamente al camino. Allí miró cuidadosamente hacia todos la-